

Pregón 1979, Victoriano Crémer

Hermosa Reina del Carnaval y sus bellas damas de su corte..., señoras, señores... hola:

Decía yo hace trescientos sesenta y cinco días, con sus noches:

“Lo que sucede es que La Bañeza es un pueblo de hombres sanos y alegres. De hombres que trabajan y le sacan a la tierra y a la vida, sangre, sudor y alegría. Y solamente los pueblos sanos y los hombres con el corazón alegre están preparados para reírse de su propia sombra, de un entierro bien formado y de los inconvenientes que se derivan de la regulación de la vida real del ser humano en una sociedad sociable.

Las gentes, las alegres y generosas gentes bañezanas, que dicen que de los egurros les viene el talante y allá ellos, no necesitan remitirse a las Saturnales ni a las Lupercales, ni a las Bacanales romanas para tomarle el pulso a la vida, llegado el momento de ello.

Las fabulosas gentes bañezanas, amigas de la buena vida y atentas al pulso del tiempo como ninguna otra, contemplan con amor y con humor el panorama que se despliega ante sus ojos y después que llegan a la conclusión de que... “allí falta algo”, van y le ponen su propia figura y sus figuraciones. Y se arma el carnaval de La Bañeza, que ya es el carnaval de León entero y verdadero, que es una fiesta distinta a cuantas por tradición han trascendido a nosotros, porque naturalmente, también los bañezanos, en el conjunto étnico de León y sus islas son distintos.

Para colaborar con vosotros en La Bañeza, en la apertura de esta santa puerta de la alegría carnavalera vuestra, he sido invitado. Y éste es el motivo que justifica mi presencia.

Y ahora... Mi pregoncillo y coña de los Carnavales que manda hacer la muy ilustre y nunca bien ponderada ciudad de La Bañeza en el año, digamos de gracia de 1979.

Comprendo perfectamente vuestro estupor. ¿A santo de qué - preguntaréis y con harta razón- viene este señor, que más bien se caracteriza por su tendencia al tremendismo y a la tragedia clásica, a

pregonar los Carnavales, que es Fiesta o Ceremonial que si un día se cubrió de mantos religiosos y hasta metafísicos, hoy se ha convertido, allí donde se mantiene contra vientos y mareas de bien distinta densidad, en ocasión para la jácara, la burla, el sarcasmo, el desenfreno y el vituperio?.

Nada más ni nada menos, convendría que yo os contestara que por una razón muy singular, y que me perdonen los eruditos: Porque el Carnaval, los Carnavales, incluida la fragorosa apoteosis de la moribundia del entierro de Baco, transformado éste en seca y salada sardina, es la consagración de la Libertad.

Porque en el ceremonial de los Carnavales, el pueblo es esclavo, el pueblo sometido a los ordenamientos, condicionamientos, y normativas de las castas -egipcias, griegas, romanas o germánicas, que tanto monta-, durante todos los días del año y hasta todas las noches, llegadas que eran las fechas estimadas a Baco, a Saturno, a Dionisio o a Isis, rompían todas las normas establecidas y se lanzaban a la calle, parodiando los más señalados vicios, defectos, corrupciones y malas costumbres de los graves señores, de los pavorosos espantapájaros, y ponían en solfas populares, mediante versos y música bien o mal acordadas, la grandilocuencia de los filósofos rancios, las gesticulaciones de los senadores, las perversiones de los aristócratas y hasta las prerrogativas del mismísimo emperador que se les pusiera por delante, convirtiendo la calle en el más soberbio, altisonante, variopinto y libérrimo escenario.

En el ceremonial del carnaval, del carro del carnaval o del barco con ruedas, que representaban en la Grecia y en los países de influencias célticas incluyendo España, el fabuloso rito de las Saturnales romanas, se encuentra el complemento popular de la comedia, así como las mascaradas engendraron a Germania las representaciones dramáticas.

Dicho todo lo cual, de tan solemnes resonancias históricas aquí mismo debiera dar fin mi intervención, añadiendo a lo sumo y a modo de estrambote que el hecho de que sea La Bañeza la tierra de los “egurros”, que era tribu muy sonada y expansionista que extendía hasta el Bierzo y Valdeorras, o de los “bedunios” astures, mansión del itinerario romano de Astorga a Zaragoza el lugar en el cual los carnavales plurales hayan encontrando resonancia, pone de manifiesto,

siguiendo mi doctrina, la condición inapelable del bañezano, como hombre libre, generoso, alegre y confiado.

Podría, no obstante, completar la referencia de mis conocimientos sobre el tema, recién adquiridos, por cierto, para complacer vuestra amable invitación carnavalesca, sin caer en el ridículo, hablando sobre las Bacanales, de las Saturnales y de las Lupercales, pero quiero evitar caer en las citas o trampas pornográficas que de tales nombres se desprenden, pues que hartamente erotizado anda el mundo con las Bacanales, las Lupercales, las Saturnales políticas que andan sueltas en éstos días y que como se diría en el lenguaje de nuestro tiempo... “nos comen el coco”.

Pero aún me pregunto, en espera de que respondan los investigadores bedunios -que los hay y de bien probadas dotes-... ¿a quién dedica la Ciudad de La Bañeza, adscrita a la presunta autonomía castellano-manchega, sus Carnavales?... ¿A la siempre gentil bellísima si que también esforzada y envidiable Reina de las Fiestas y su Corte, ya que por sus propios atributos de juventud vive y reina en nuestros corazones, por los siglos de los siglos, rodeada de fanfarrias, de papelines multicolores, de músicas de viento y de admiraciones?... No debe ser así, si alguna vez lo pensasteis, porque la Reina es, por sí misma, la fiesta y en ella se siente la Ciudad representada... ¿Al Ayuntamiento, entonces que os administra y enjuaga... Menos aún, porque los Ayuntamientos, Municipios y Concejales celebran su propio Carnaval durante todos los días del año.

Pienso entonces, y ruego que se me disculpe la interferencia en la sugestión, que para que estos juegos de la alegría bañezana alcancen las egregias menciones históricas y literarias que consiguieran sus preclaros antecesores griegos, romanos, egipcios o germánicos, es indispensable que tengan una dedicación, es menester rescatar de la mitología egurra o beduniana una diosa como Isis, la egipcia diosa de la Medicina, del Matrimonio y del cultivo del trigo, la diosa madre, y muy señora mía, diríamos que brilla con luz inextinguible en el mismo centro de la constelación mitológica... O un dios como Baco, hijo de Júpiter nada menos, jocundo y cachondo, al que los griegos llamaron Dionisio, señor de la vendimia e impenitente y saludable bebedor.

Alguien, en fin, sobre el cual descargar las muchas culpas y

extremosidades que la celebración carnavalera acarrea, evitando, mediante tan sagrada tutela, que el Senado (me refiero al Senado Romano), envidio de la fecunda salud mental de las Bacanales, lleguen a prohibirlo, como hizo aquel Fernando VII de la España y quinto de Bayona, el de las famosas carambolas, el narizotas constitucional que jurara la Constitución para pasársela después por debajo de la pierna, el cual decidió condenar los Carnavales populares, consintiendo tan sólo las carnavaladas interiores... Yo os invito, ilustres bañezanos de abolengo, a que erijáis, democráticamente eso sí, vuestra diosa tutelar o vuestro dios representativo, mediante el sufragio universal. Figuras eminentes aparecen en vuestra iconografía, e imaginación no os falta.

Y aquí si que me concedo descanso y aliento para declarar, a modo de acompañamiento de charanga carnavalera o carnavalesca, o de coña de carnestolendas, que quiere decir privación de las carnes, unas letrillas que con música gregoriana podrían servir para acompañar al entierro de la sardina:

Por que nos libre Dios
de los buenos pensamientos,
tan estériles como la sal
sobre los campos,
ciñamos nuestras sienes y evitemos
la fatal manía de pensar.

QUE TODO ES CARNAVAL DE CARNAVALES Y SOLO
CARNAVAL

Porque el mirar
que seguimos como perros
de los que muerden sin ladrar
nos encamine a donde mejor convenga
a nuestra prosperidad.

QUE TODO ES CARNAVAL

Porque anide en nuestro pecho
la paloma de la paz
que queremos en exclusiva,
porque del prójimo Dios proveerá.

QUE TODO ES CARNAVAL

Porque nuestras manos estrechen
las manos que dan
la gloria y el dinero, a lo que vamos
como el río a la mar.

QUE TODO ES CARNAVAL

Porque los vientres resplandezcan
de la dulce felicidad
de los hartos de la tierra
donde el hombre solo vive de pan.

QUE TODO ES CARNAVAL

Porque nuestras pasos nos conduzcan
seguros al altar
de los dioses que reparten
tesoros de vanidad.

QUE TODO ES CARNAVAL

Porque no seamos como Dios nos hizo:
barro de caridad

y podamos resistirnos a volver al barro
original.

QUE TODO ES CARNAVAL

Ciñamos nuestras frentes de cenizas
ajustemos a la carne el antifaz
y sigamos viviendo, que el que muera
pero para él será.

QUE TODO ES CARNAVAL DE CARNAVALES Y SOLO CARNAVAL

Más lejos de nosotros la fatal manía de pensar, como alguien dijo.
Sobre todo en una hora como ésta, cuando en los corazones nos
resuena la fragorosa charanga comparsera y teniendo ante nosotros,
audazmente acometedora, la soberana juventud y belleza de la Reina de
la Alegría, que es la monarquía más sólida, más segura, y más deseable,
para los pueblos ansiosos de poder vivir en paz y en gracia, porque sin
alegría ni es posible la paz ni el mundo tiene gracia.

Vamos, pues, a descartar del Carnaval de La Bañeza, los andrajos de la
tristeza, para cubrirnos con las púrpuras burlescas y jocundas de los
apasionados idólatras de la Alegría, aunque la procesión de la sardina
seca ande por dentro, aunque las cenizas penitenciales nos quemem la
frente, aunque nuestra alegría española resulte, precisamente por
española, un poco disparatada y amarga, como cuando decimos:

Carnaval de Carnavales

y ya todo es Carnaval...

Mientras nacemos sentimos

con lágrimas de caimán,

que el que no llora no mama,

y lo que importa es mamar

de la teta de la madre

o de la urbe nacional.

Mamamos cuando nacemos y en ello de acuerdo están

los autores cuando dicen

que sólo cesa el afán

de mamar cuando morimos y descansamos en paz.

Otros cambian de chaqueta,

que es deporte nacional

cada ve que la veleta

de la política va

marcando los rumbos nuevos

del arte de navegar.

Que aquí el que no corre vuela

y al que se duerme le dan

por el saco de su andrajo

si no cambia de disfraz.

Cara a cara van los caras

pegándose el antifaz

o embadurnándose el rostro

componiendo un Carnaval

de caretas y carotas,

con más caras que un costal

de ochavos, siempre a la busca

del pesebre nacional.
Aunque todos conocemos
al que se oculta detrás
del cartón de la careta
nadie a descubrirle va,
porque todos nos mentimos,
metidos en el afán
de mentir al más pintado
que es ley de vida engañar
y al que no engaña le echan
con las manos al corral.

**CARNAVAL DE CARNAVALES Y YA TODO ES CARNAVAL.
Amén.**

Pero no quisiera terminar este pregoncillo o coña carnavalera sin rendir el obligado y deseado tributo de admiración a la Mujer Bañezana, hoy aquí representada por Aurora María Fuertes, gentil soberana de las fiestas y a su corte de amor.

La Aurora va a tu nombre encadenada
y eres reina sin par de la alegría.
La ciudad que a tu gracia confía
de su reina se siente enamorada.
Le das al Carnaval de La Bañeza,
de tan agregios signos constelado,
los dones de que el cielo te ha colmado:
tu clara juventud y tu belleza.

Acaso el tiempo borre con usura
las palabras, la música, la gloria.
Intacta quedará en nuestra memoria
la cálida señal de tu hermosura.
Victoriano Crémer, 1979